

EL TORNO A NUESTRA AMERICA, DE JOSE MARTI

Lic. Gisselle Jiménez Rodríguez

*«Mi verso es de un verde claro
y de un carmín encendido;
mi verso es un ciervo herido
que busca en el monte amparo».*

José Martí, Versos Sencillos.

José Martí, escritor crítico, magistral orador, cronista y sobre todo visionario político y revolucionario en sus ideas. Su pensamiento preclaro, se transformó en faro que habría de iluminar futuras generaciones; y ese pensamiento se perpetúa y la lección permanece. La vital experiencia política del Maestro, cobra vigencia en nuestros días, porque en Martí se condensa un histórico y legítimo llamado a la rebelión popular contra la tiranía.

Desde los primeros años de juventud, conoció la opresión de su país y se rebeló airoso; actitud que le costó la pérdida de su libertad. Fue allí, en el presidio, donde adquirió consigo mismo, irrevocable compromiso de lucha, que hubo de llevarlo hasta la entrega total de su existencia.

«De América soy hijo: a ella me debo» —escribió el poeta— no obstante, su mirada fue amplia, su visión más extensa. Lejos de parciales localismos, la verdad inmutable de su musa y su razón, no delimitó fronteras. Por eso exhorta, advierte y clama. Es el clamor de un genio que aliado con su pluma, quiere salvar «Nuestra América».

Nuestra América, ensayo publicado en el año 1891, en la Revista Ilustrada de Nueva York y posteriormente en el periódico El Partido Liberal de México. La misión de Martí, queda plasmada en su escrito; en primer lugar, se propone separar a Cuba de las ataduras españolas, y en segundo término, aspira a detener, con la independencia del país, el imperialismo norteamericano que se avalancha sobre el Continente. El espíritu aldeano del hispanoamericano, impide la toma de conciencia en relación con el peligro que significan Europa y Estados Unidos. Por eso surge la voz de alerta, casi proclama, como llamado al despertar de la vida rústica; es una protesta contra el conformismo. En el plano inmediato urge la declaración de guerra contra España y la actitud mediata, ha de ser la construcción de una barrera que entorpezca la expansión norteamericana. Podemos apreciar con la lectura del texto, el modo imperativo; el carácter subversivo: «Lo que quede de aldea en América ha de despertar» (1), p. 13.

Factores de índole económico-social, determinan que Cuba inicia tardíamente las luchas por la independencia, en relación con otros países americanos. Pero el Visionario sustituye el plano teórico e ideológico, por la praxis anunciada y se constituye en el máximo representante del impulso revolucionario, pese a las conflictivas condiciones del momento histórico. La lucha de ideas queda planteada; las armas deben ser juiciosos razonamientos. Es la guerra contra la esclavitud, la discriminación racial, la defensa de los desposeídos frente a la pequeña burguesía: «Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras», (p. 13). Porque con las ideas ha de vencerse el anexionismo, para dar paso a la soberanía nacional.

En España, pudo el escritor conocer y comprender el coloniaje de Cuba, como parte de la continuidad de la estructura imperante en ese país, y que el mismo pueblo español luchaba por abolir; precisamente estructuras feudales heredadas del predominio español.

El mismo libertador declaró:

«Un ejército de empleados españoles gobierna la isla, como conquistadores, todas las fortunas están en manos de los españoles y muchos viciosos estimulados. El comercio de Cuba en España es obligatorio y exclusivo. La isla está oprimida por atroces impuestos de todas las clases. El sufragio es sólo nominal, la prensa es libre solamente cuando al Gobierno le place permitirla» (2).

Martí propone un enfrentamiento ideológico hispanoamericano; es menester defenderse en el plano de las ideas; sobre todo, del emergente fenómeno del imperialismo norteamericano, que conlleva un implacable

apetito expansionista y coercitivo; fenómeno que culminaría irremediablemente con la dominación de Latinoamérica. Hay en el ensayo explícito deseo de unión americanista; una vehemente exhortación a la solidaridad; los pueblos hispanoamericanos deben unirse, pues la disgregación y falta de comunicación entre países, ha contribuido con el problema de la dependencia y sumisión de los mismos.

El espíritu aldeano es símbolo de aislamiento físico e ideológico. La batalla ha de librarse en comunidad de ideas y para eso los países deben conocerse y hermanarse. Los hombres que no entreguen incondicional adhesión a los movimientos independentistas, sufrirán la pérdida de su libertad. Martí afirma con certeza que el porvenir de los países, se consolida en la unión.

El esbozo de otro conflicto perenne entre naciones, tiene también su perfil en el ensayo martiano; el problema de fronteras, que surgió en su pensamiento, se ha extendido y forma parte de una situación generalizada en el siglo XIX y en la época contemporánea.

El poeta, con insigne mentalidad y pleno de valores étnicos, pide al usurpador la reivindicación y entrega de lo usurpado.

Como barreras de fornidos troncos arbóreos, deben alinearse los pueblos y naciones, para detener el paso agigantado del poderío yanqui. El imperialismo norteamericano apuntaba con miras de extensión, primero a las islas, y luego al resto de los países hispanoamericanos. Las oportunidades de expresión y la participación democrática en la vida del país, estaban conminadas bajo la penetración cultural e ideológica. Y los pueblos amedrentados, entregarían sus armas; por eso advierte el caudillo: «Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes», (p. 14).

Pusilánime resulta el hombre que no tiene fe en su tierra y que sólo dirige su pensamiento a lo exótico europeo; «sietemesinos» —los llama— porque les falta el coraje. Traidores, quiere decir el autor, porque reniegan de su Patria y de su Raza: «¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!», (p. 14). Aquí su pensamiento enfático revierte todo su espíritu de lucha, de originalidad, de amor por los autóctonos valores americanos.

Durante su permanencia en Estados Unidos, Martí pudo dilucidar el entorno político; fue conociendo el monstruo en sus entrañas y toma

conciencia del predominio desmedido del monopolio, en concordancia con el gigantesco nacimiento de la industria. Allí se da cuenta perfecta de que la nueva esclavitud del hombre, cobra la forma del asalariado sojuzgado. Conoce también el desprecio reinante en relación con el negro y el latinoamericano. En actitud recíproca, Martí condena la política social de Estados Unidos, que envilece a sus indios.

Al respecto señala Agustín Blanco, en el Seminario de Estudios Martianos, Cuba, 1984:

«El Maestro, en efecto, se había asomado a la sociedad norteamericana...; en ella contempló los barrios residenciales lujosos, la pobreza de los barrios neoyorquinos marginales, la discriminación del negro y del indio; en ella distinguió la distribución desigual de la riqueza y el ejército de empresarios inescrupulosos» (3).

Inversamente el escritor señala el valor relevante del hombre americano, producto altivo de luchas dolorosas y sangrientas de sus héroes; resultado de enfrentamientos entre evangelizadores e indígenas, entre credos y razas; inmerso en esos conflictos se forjó y desarrolló el criollo americano.

Destaca así, el inconmesurable valor de la historia de su país; cree fervorosamente en el genio y naturaleza americanos. El ideario político de Martí, encierra la noción de elevar el papel histórico de América a las luchas sociales; con esto lo que persigue es alcanzar un cambio en el contenido ideológico heredado de la dominación colonial. Para ello se propone destacar la apreciación y la credibilidad en la naturaleza del hombre americano. En estrecha dimensión temporal, el americano ha sido capaz de crear sólidas naciones; por esta razón Martí abraza la esperanza en la propia cultura. Análogamente delata el abuso del hombre en relación con la naturaleza; altanero exige el potencial del suelo, y lo tilda de incapaz si sus selvas no producen modo fácil de vida al ilustre gamonal; con esto alude el Escritor al consumismo desmesurado, caracterización leal del hispanoamericano.

De igual manera se declara con razón el poeta, en contra de la copia de leyes heredadas de Estados Unidos o de Francia. Ataca la volubilidad de adoptar patrones extranjeros, para regir países diferentes en sus orígenes.

Los países americanos, provenientes de dos coloniajes, feudal uno, capitalista otro, sufrieron la división ideológica y la desunión

territorial. Quizá fue ésta la causa principal por la que algunos políticos anidaron la idea de copiar modelos norteamericanos, en el afán de suprimir el caudillaje y el retraso que ocasiona el aldeanismo. Pero Martí conocía profundamente el racismo, la anarquía, las luchas sociales y sobre todo el voraz apetito del imperialismo yanqui.

Lo anterior, podemos corroborarlo con la siguiente cita:

«El imperialismo norteamericano brindaba amplio respaldo, incluida la más estrecha colaboración militar, al régimen usurpador.

Todos los caminos de expresión y participación democráticas en la vida nacional, habían sido brutalmente cercenados. La corrupción, el juego y el vicio en todas sus formas proliferaban en el país. Grandes masas del pueblo miraban con escepticismo y frustración el porvenir» (4).

Ante esta situación, Martí propone un diseño del buen gobernante, que no es precisamente el que imita un gobierno foráneo, sino el que tiene conocimiento cabal del origen, recursos y elementos propios de su país. Del equilibrio de esos elementos, ha de nacer el sistema de gobierno. Métodos e instituciones han de originarse en el espíritu del pueblo; en sus recursos y posibilidades materiales; en sus principios éticos, y con miras a la formación del hombre y la patria futuras. El gobierno entonces, debe ser creación original: «El gobierno ha de nacer del país», (p. 16). Es esta la razón por la cual el autor explicita en el texto, que no existe una lucha entre la barbarie y la civilización, sino entre «la falsa erudición y la naturaleza», (p. 16). Con esto hace claro reconocimiento a los elementos originarios, autóctonos y naturales del país. No condena en modo alguno lo bárbaro, por el contrario, reconoce las bondades de la naturaleza humana, y exige respeto para ella; señala, eso sí, que debe buscarse el equilibrio entre la ciudad y el campo. En objetivo análisis, ni sobrevalora ni subestima la capacidad americana. Vehementemente y airoso, insta al americano a desechar cualquier actitud pacifista que impulse la conformidad. Los letrados artificiales traducen los contenidos europeos y de ese criollo exótico, provienen las futuras burguesías. El tirano es producto del conformismo, no de la barbarie. Las naciones han sido amenazadas por las tiranías, precisamente, por desconocimiento de sus propias fuerzas. Propone también un modelo didáctico, donde las universidades contemplen programas políticos generados en el estudio de los factores propios del país; la historia de los incas, ha de suplantar a la historia de Grecia, los políticos nacionales a los exóticos: «Conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de las tiranías», (p. 17). Martí

otorga metas y abre horizontes para América; en lo político diseña un modelo; en lo ético determina la confianza y la igualdad del ser humano; elimina de su filosofía las razas y busca la filiación histórica, que consolide al hombre dentro del ambiente natural al que pertenece.

Su profundo pensamiento reflexivo, lo induce a advertir acerca de las pretensiones de dominio norteamericano, así como de la tiranía, resultado de un hecho de ignorancia. Por esto señala que hay que preparar a la juventud para que se integre a la cultura universal, pero con el arraigo de su legítimo nacionalismo. Exalta las costumbres del indio y del criollo, e ironiza los detalles impuestos del sistema de dominación española. La crítica a la cultura española es rotunda, porque América padeció la fatiga de elementos hostiles legados por el despótico colonizador; del mismo modo el retardo del desarrollo local por las ideas importadas.

Apunta también que el problema básico de trasmutación de un sistema colonial al republicano, no es el cambio de formas, sino de ideas y de la transformación ideológica como vivencia propia. Punto medular del ensayo lo constituye su ideal de hombre renovado, realista, que con el esclarecimiento de su mente, deseche la visión y la máscara importada y se salve de los yerros de las ajenas metrópolis.

Del indio en la cumbre montañosa, el negro con su canto solitario enfrentado a la naturaleza fiera, el campesino creador; de todos ellos, ha de salir el auténtico hombre americano.

Pero el nuevo modelo de hombre no parecía consolidarse; el espíritu de la colonia continuó latente aún en la república, y como resultado de este análisis, él reitera el grito de salvación: «América se está salvando de los grandes yerros», (p. 19). El Pensador advierte con perspicaz pensamiento, que la lucha anticolonialista, se convertía en la primera batalla de una enorme guerra posterior. Esta idea visionaria traspasa los límites de mentalidades comunes: «El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa», (p. 19).

Los jóvenes de América llegarán a comprender que su salvación está, no en la simplista imitación, sino en la originalidad de la creación; las generaciones entonces crearán sus sistemas y estructuras acordes con los elementos naturales de sus países. Abrir los brazos para acoger por igual a todos los hombres, será el signo redentor de la república. Es en este punto donde el Libertador sintetiza su idealismo al plantear sus soluciones, aunque en el campo de la crítica se mantiene realista y objetivo: América está escapando de los peligros que la acechan.

La comprensión y análisis del fenómeno imperialista, estuvo implícito en el pensamiento y la producción de Martí; lo anterior explica la visión en sus tratados políticos. Él vivió las contradicciones inherentes al régimen del dominio de una aristocracia política. Precisas razones tuvo el poeta para destacar el peligro que significa Estados Unidos con su poder imperial, como nueva forma de gobierno en los países americanos. Con juicio crítico llegó más allá del tiempo histórico, al plantear los problemas que no tardaron en agobiar a los pueblos hispanoamericanos. Análogamente, determina la identidad universal del hombre, al declarar la opinión a las diferencias raciales. Finalmente exterioriza el temor real de la invasión de Cuba y potencialmente, al resto de los países americanos.

«Pensar es servir» (p. 24) —concluye el poeta— y su extraordinario pensamiento, estuvo al servicio de nobles ideales para bien de la humanidad.

Martí plantea conclusiones sabias en busca de la seguridad de nuestra América, y con el deseo de que el espejismo económico imperialista, no deslumbrara a los países menos poderosos. Fue así como desde muy joven, se propuso luchar contra el sojuzgamiento de su Patria, y la primera lucha contra la esclavitud, la ejerció a través de sus artículos periodísticos, crónicas, versos y ensayos. En *Nuestra América* va más allá del arte y la literatura; plantea una temática universal: el desarraigo del coloniaje y el imperialismo norteamericano.

Es importante señalar que José Martí fue un profundo analista del sistema político-social de Estados Unidos, y esto se debió fundamentalmente, a que fue testigo de las luchas obreras, de las consecuencias de la opresión y de las huelgas de los trabajadores.

El desarrollo acelerado de la industria y la concentración del capital en Estados Unidos, permitieron la formación de monopolios capitalistas. Los capitalistas, dueños de la banca, el comercio y la industria, eran también los dirigentes de la vida política. El desarrollo económico-industrial impresionó a muchos hispanoamericanos, quienes pensaron que en América podía repetirse la misma situación. Pero Martí cree que tal similitud resulta imposible y en cambio prevé que Estados Unidos va a apoderarse de Cuba y luego de América.

El momento histórico que le correspondió vivir al Defensor, le permitió conocer de cerca el final de un período de guerras independentistas y el surgimiento del imperialismo norteamericano. A la vanguardia del Partido

Revolucionario Cubano, delató la dimensión de un enorme problema histórico, cuando aún resultaba ininteligible en toda su magnitud.

Es así como podemos afirmar que Martí suscita con gran acierto, el principio de una segunda liberación para Hispanoamérica.

NOTAS

- (1) Martí José. *Nuestra América*. Barcelona: Ariel, 1973, págs. 13-24. En el transcurso de este trabajo, las citas se harán de acuerdo con esta edición.
- (2) Martí José. *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. T. 28, pág. 355.
- (3) Blanco, Agustín y otros en *Los jóvenes hablan sobre Martí*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985. pág. 140.
- (4) Montagné Jesús. *Nuestro Martí*. La Habana: Editora Política, 1983, pág. 5.

BIBLIOGRAFIA

- Durán L., Juan. *Creación y Utopía*. (Costa Rica: Editorial Universidad Nacional, 1979).
- Fernández R., Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. (La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1984).
- González, Reynaldo, editor. *Los jóvenes hablan sobre Martí*. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985).
- Jorge, Elena. *José Martí, el método de su crítica literaria*. (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984).
- Martí, José. *Nuestra América*. (Barcelona: Ariel, 1973).
- Martí, José. *Obras Completas*. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975). T. 28.
- Montagné, Jesús y otros. *Nuestro Martí*. (La Habana: Editora Política, 1983).